

Jueves Octava de Pascua (16 - 4 - 2020)

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de Él?”

“Aterrorizados y llenos de miedo” estaban los Apóstoles cuando se les aparece Jesús Resucitado. Era miedo a los judíos que los matarían por creer en Cristo, miedo a la misión a la que se les llamaba... ¿Había algo más? Sí. Era miedo porque se daban cuenta de que, **como tú y como yo, eran pecado y nada.**

Detente un momento ante tu nada, ponte en silencio y recógete en oración. Toma un espejo y mírate cuantas veces quieras. Pregúntate “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de Él?” **¿Qué soy yo para que te fijes en mí? Somos los más necesitados de misericordia de todas las criaturas.** Te rebelas, te quieres poner sobre Dios tomando decisiones sin Él, y viendo tu debilidad, en vez de reconocer tu error, al oír su voz dices: “me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí”. Tu pecado te despojó de la vestidura blanca de la vida eterna, pero **todo empezó de nuevo en una cruz.**

¿Para qué fuiste bautizado? Para descender hasta recordarte que “eres polvo y al polvo volverás”, pero que Dios te ha salvado de la charca fangosa de tu pecado y ha puesto tus pies sobre roca, la roca de la fe en Cristo, el Señor, el Salvador. Por Cristo, Dios te ha hecho “poco inferior a los ángeles”, te ha elevado del polvo a la vida junto a Él, a sentarte con Cristo a su derecha. **Soy Indigno, sí, de merecer tanto amor y misericordia.**

¡Qué hermosa es tu vida a los ojos de Dios! Por eso, “aunque renegasteis del Santo y del Justo”, Jesús hoy se presenta ante ti y te dice: **“Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona [...] ¿Por qué surgen dudas en vuestro corazón?”**. Soy yo, al que taladras manos y pies con tus pecados, pero que una y mil veces resucitaré para devolverte la alegría, la esperanza de la salvación. No tengas miedo, porque yo guardo las llaves de la muerte y de los abismos, porque yo soy el Alfa y la Omega de tu historia.

Esta es tu fe, esta es tu responsabilidad, no lo olvides. **Ahora es el tiempo de hacer vida la amistad salvadora del Hijo de Dios que te amo hasta el extremo, no la descuides.**

Antonio, seminarista



Jesús se aparece a los Once de Marko Ivan Rupnik S.J.